

...No será, no será
siempre,
prometo
en nombre
de todos
los poetas
que te amaron
inútilmente:
abriremos
tu paz de piedra pálida,
entraremos
en tu luz subterránea,
se encenderá
fuego
en tus ojos muertos,
fecundaremos
tu estatura helada...

Con este libro, no siempre sustancioso y vivo, pero no obstante densísimo de iluminaciones líricas, Neruda se confirma ciertamente como uno de los más importantes "inventores" de poesía de nuestro tiempo.—D. P.



"LA INDIA ETERNA"; por *Juan Marín*

Está aquí otro nuevo libro del doctor Juan Marín. ¿Cuántos publicados? Son más de treinta volúmenes: desde poesía, la poesía denominada maquinista que tuvo vigencia en Chile en ciertos sectores, así como la que se le adjetivó runrunista, ateniéndose en ella los autores más a la descripción que a los contenidos, con ciertas estridencias—sin ser la poesía de forma estridentista que instauró y abandonó después Haples Arce—reflejos de realidades.

Después pasó al cuento, al ensayo, a las concepciones científicas, a la novela, a los estudios sociológicos, *El problema sexual y sus nuevas fórmulas sociales*, *Hacia la nueva moral*; al psicoanálisis, *Ensayos freudianos*; al estudio de civilizaciones y culturas.

En novelas ha obtenido gran trascendencia su *Paralelo 53 Sur*, que lleva ya varias ediciones y traducciones. Su más reciente es *Muerte en Shanghai*.

Un investigador de gran acuciosidad el doctor Marín y de indeclinable vocación, con impulso febril por encontrar un más allá en lo que busca. Su condición de viajero, como una penitencia de ser escritor, lo acondiciona para estar en cualquier parte del mundo. Su posesión de idiomas lo cosmopolitizan de modo tal que no me equivoco si afirmo que Valéry-Larbaud, autor de *Barnabooth* (relatos novelescos de viaje) y *En busca del tiempo perdido*, de quien Tissot aseguró que conoce el mundo y que "Valéry-Larbaud es el único (francés) de una generación que ha sido verdadero viajero"; no me equivoco, repito, si afirmo que Juan Marín ha conocido más el mundo que Valéry-Larbaud, recorriendo hasta los lugares más intrincados de la tierra: como capitán de fragata (grado que tiene hoy), como oficial de aviación, como médico y como diplomático. En todo, escritor. No le arredran los hielos del polo ni los hornos de la India, ni las tremendas dificultades magallánicas, ni los peligros antropofágicos. Ha luchado contra tempestades aéreas y marítimas y ha viajado por los desiertos como ha estado en selvas y junglas. En las grandes ciudades, Londres, Nueva York, París, Shanghai, Nueva Delhi, Tokio, Roma, El Cairo, se siente igual. Y de ellas extrae los contenidos de sus obras.

En mi prólogo a su libro *Cuentos de viento y agua* —Editorial Nascimento, 1950— dije lo siguiente, como para demostrar la pluralidad en su creación literaria y vida viajera:

"Me lo encontré por primera vez a la vuelta de una de sus narraciones, jineteando un avión, luchando con rachas de fatalidad, arrostrando furiosas embestidas. Lo vi después en un barco sorteando tempestades, sintiendo conflagraciones atmosféricas entre encrespadas interrogantes que estrellaban oleajes en su rostro de marino. En segui-

da lo vislumbré en puertos negros sondeando habilitamientos de vida en cuerpos raquíticos y escuchando vaticinios de muerte por bocas funerarias. Lo acompañaba Conan Doyle y ensayaba fórmulas suministradas por William Croocke para atrapar la cuarta calidad de la materia. Lo sorprendí más tarde metido con empusas y larvas; Papus le servía de cicerone. El arañó hacía rúbricas en la cara de un beodo que forcejeaba en invisible cuarto, cerca de apartado parque en un Londres paradójal. Y me lo hallé en París recorriendo silogismos, siguiendo el cadáver del comparsa muerto repentinamente, comparsa que le acompañaba (a Marín) con una "presencia postvida": traje luctuoso, paraguas en mano, hongo inconfundible dentro del tilburí en que Juan Marín era empujado a la derrota del vacío por teoría sutilísima acerca de capacidades etéreas. La charla del comparsa escurre comprobaciones de que el espacio es cuerpo y que los seres son cuñas abriendo hoyos en capas comprimidas, celulares, undosas, gelatinosas, por lo que, al morir un ser, el hueco hecho por éste se cierra rehabilitándose el todo espacial pero corpóreo, que los humanos deformamos. Esta teoría despréndese del principio griego de que "la forma hace el espacio" al que se contrapone Descartes, con "el espacio hace la forma".

Tal lo que en parte expuse, analizando aspectos de este dinámico intelectual chileno.

Hoy llega, editada por Zig-Zag, en Chile, *La India Eterna*, precioso y respetable volumen de 474 páginas y con numerosísimas ilustraciones de monumentos, templos, símbolos, estatuas, príncipes, brahmanes, gurús, santos, animales sagrados, panoramas, encantadores de serpientes, magos y beldades.

Después de *El Tibet misterioso y sus Lamas*, *El alma de la China*, *China*, *Lao-tsze*, *Confucio*, *Buda*, y después de *El Egipto de los Faraones*, entrega al mundo de habla hispana este interesante volumen.

No está en el libro la impresión únicamente de hechos imaginados, ni tampoco el dato histórico escueto, cuando tiene que relacionarse la historia con el pensamiento e idea del autor. Este exprime los sucesos, detalla y relieva aplicando su talento analítico.

No es un libro en que por fuerza deben estar todos los aspectos

de la India, como ha querido el crítico Victoriano Lillo. Para ello habrá que escribir unos cuantos volúmenes, lo que podría efectuar el autor, ya que así como dió *El Alma de la China* y publicó después *China, Lao-tsze, Confucio y Buda*, para complementar panorámica, hechos, historia y cultura, así podría escribir otro volumen en que se integre con abundancia el juicio y exposición del autor sobre raíz y poesía hindú; ésta de las más antiguas del mundo, desde el poema del Rama, épico y a la vez religioso; desde los Vedas o Libros Sagrados.

Y de aquí, a los del siglo XIX y al XX con Tagore, para llegar después a los modernos en que, aunque un poco occidentalizados, tienen la particularidad de impregnar la poesía de misterio y religión. Entre ellos Jiddu Krisnahmurti, con su poesía filosófica; Mulkraj Anand, quien coleccionó también los *Cuentos de la India*; y Nirodbradan, autor de los poemas contenidos en uno de sus libros: *Sun Blossoms*.

La India Eterna resume condiciones de civilización, cultura, acontecimientos étnicos en bifurcaciones raciales, filtración de influencias varias en el curso de su vida en distintos aspectos. Espíritu estoico, leyenda e historia, religión. Y en todo esto el relato de la topografía del país con sus disímiles posiciones, características y aspectos que, si variados, están resumidos en lo fundamental hindú: la religión priva allá como fuente de inspiración en el desarrollo de sucesos y como animadora de voluntad en los que buscan el adeptado. La preparación mental y la absoluta fe en las fuerzas *kármicas* como producto del *dharmas* comienza desde la infancia.

En el libro del doctor Marín podrán conocerse, detallados, productos de tales creencias, como el influjo de la mente en la acción positiva, con proyecciones que intervienen en la naturaleza humana, en la psiquis y hasta en el ambiente.

En el libro está, igualmente, la comparación entre un ayer y un hoy hindú; entre la cultura de un lugar y la de otro; lo supersticioso que en algunas zonas se confunde con lo místico; la condición humana en relación con posibilidades económicas.

Documentada la obra, en ella amplía sus talentos el prestigioso

escritor demostrando hasta dónde abarca su visión y su análisis, en una dinámica de trabajo excepcional.

Con *Paralelo 53 Sur*, el doctor Marín obtuvo el Premio Municipal en Chile. Con *Puerto Negro*, Premio de "El Mercurio". Con *El Egipto de los Faraones* el que le entregó la Universidad de Concepción. ¿Le llegará dentro de poco tiempo el Premio Nacional de Literatura de su patria que demasiado lo merece? No lo dudamos.

Con *La India Eterna* acrisola su poder creador, aumenta el volumen de producción, valiosa en las letras, y planta en la historia de la literatura un mayor acervo, en tanto que divulga conocimientos de países orientales, puesto que en sus libros anteriores ha presentado diferentes facetas en su valorística de escritor multidimensional.

La universalización de sus temas en la variedad de ellos contribuye, además, a vigorizar la producción literaria en América.

Resumen: cada libro es una proeza de acción, de agudeza, de observaciones y de fuerza en un recorrido que constituye tiempo, sucesos, espacio y, para el futuro, lo que dejará un escritor que, a más de estar dotado de otras facultades, encerró en su obra espíritu y objeto, sangre y vida.—*Juan Felipe Toruño.*

■
"GENTE EN LA ISLA", de *Rubén Azócar*

La primera impresión que tenemos al terminar la lectura de este libro es de asombro. Nos preguntamos, sin tener una respuesta satisfactoria: ¿Cómo es posible que este libro, mercedamente premiado en un concurso literario de Zig-Zag, publicado en 1938, sólo tenga ahora una segunda edición? ¿Es posible que el público lector no haya reparado que "Gente en la Isla" es una novela tan meritoria como "Los de abajo", "Don Segundo Sombra", "La Vorágine", "Un perdido", "Hijo de ladrón", sólo por nombrar algunas de las novelas más representativas de la literatura continental?